

## 10. HOY

**Hay** varios aspectos de nuestro presente que son vistos con preocupación, la seguridad y el funcionamiento de la justicia entre otros. Sin olvidar los obstáculos políticos que pueden complicar su rápida superación, hay al menos cierto consenso mayoritario que permite suponer que se irá avanzando paulatinamente en medidas conducentes a su solución. Pero hay tres cuestiones en las que, a pesar de ser reconocidas como graves problemas, realmente falta el consenso necesario para abordarlos; la pobreza, la deficiente educación pública y el círculo vicioso entre el reducido progreso económico y el insuficiente empleo productivo. Son problemáticas que están vinculados entre sí y muy gravitantes en otros aspectos del deseado desarrollo socioeconómico.

### La pobreza

#### *Números*

**La** pobreza en la Argentina alcanza niveles que gran parte de la sociedad considera intolerables. Para muchos, fundamentalmente por razones éticas y para otros porque consideran que es económicamente onerosa ya que, aunque muchos pobres son explotados en sus empleos<sup>1</sup>, otros no son socialmente útiles. El actual nivel de pobreza resulta también inaceptable porque se supone que no debiera existir en el país de "la inmensa riqueza" y porque la percepción generalizada es que es mucho mayor que 40 años atrás. En esto último la opinión pública no se equivoca; además de las estadísticas, la proliferación de la pobreza está a la vista, con más gente en situación de calle, más villas y más numerosos y extendidos barrios carenciados.

**En** general, los pobres presentan una o varias de las siguientes tipologías: escasa educación, desocupados o con empleo precario poco productivo, beneficiarios de subsidios estatales, ocupantes de viviendas o terrenos en forma ilegal y no alcanzados por el pago de impuestos ni servicios. A pesar de la complejidad que supone la caracterización de la categoría de pobreza, la medición usual a través de un cierto umbral de ingreso familiar es un indicador útil, aceptado como tal con las reservas del caso por quienes estudian esta cuestión. En el análisis que sigue, nos atenderemos a este indicador, aun reconociendo que solo es una herramienta de diagnóstico aproximada. Según el mismo, entre 1980 y 2016 la gente por debajo de la línea de pobreza aumentó el 500%, mientras que la población total lo hizo solo el 54%, Tabla 10.1.

---

<sup>1</sup> Dos tercios de los trabajadores de origen peruano, paraguayo o boliviano, que son gran parte de los actuales pobres, está empleado en negro.

El aumento de 15,5 millones de habitantes se distribuyó en 11,3 millones más de pobres y solo 4,2 millones más de no pobres. A este paso si no se revierte esta tendencia, antes del fin del siglo la gran mayoría de la población argentina estará debajo de la línea de pobreza. Igualmente, la figura 10.1 muestra el crecimiento año a año de la pobreza que pasó de menos del 10% en la década de 1970 a alrededor del 30% desde 1995 hasta el presente.

**Tabla 10.1:** *Millones de personas*

	Total	Pobres	No pobres
1980	28,6	2,3	26,3
2016	44,1	13,5	30,6
Aumento	15,5	11,3	4,2 <sup>2</sup>
Aumento %	54,2	500,4	16,1
Tasa anual %	1,2	4,7	0,4

En el año 1980 había 2.250.000 pobres, mientras que en 2012 eran algo más de 11.000.000 y en 2015 y 2016, 12.100.000 y 13.500.000 respectivamente. En las dos crisis económicas de 1989 y 2002/2003 el número de pobres alcanzó picos de 14 y 20,7 millones que luego bajaron en los años siguientes. La tendencia de largo plazo se mantuvo ascendente entre 1980 y 2000 y, prescindiendo de la crisis del 2002/2003, levemente decreciente desde el año 2000 hasta el 2011.

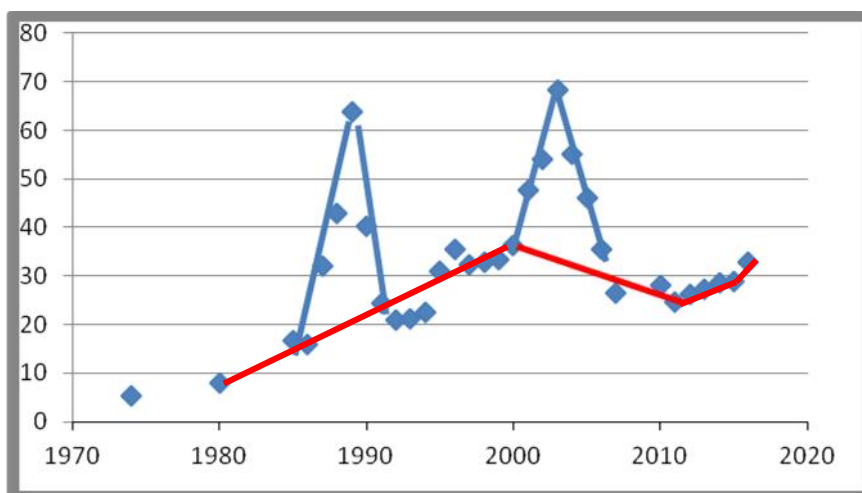
**Descontando** los periodos de las dos crisis, los últimos años del menemismo tuvieron los más altos índices de pobreza. Pero no hubo entonces la preocupación actual. Quizás esta se deba a que los sectores opositores a C. Kirchner vieron en los índices cercanos al 30% una oportunidad para enrostrarle con cifras, muy distintas de las que difundía el relato oficial, el fracaso de su política social.

**Nadie** se preocupó demasiado en poner la lupa sobre los datos. Si lo hubieran hecho, habrían constatado una caída de la pobreza de 11 puntos porcentuales entre 2000 y 2011<sup>3</sup>. Tampoco los apologistas del kirchnerismo parecen haber descubierto esto, ni que durante su gobierno se quebró la tendencia del explosivo crecimiento de largo plazo de la pobreza. En su lugar, prefirieron esconder detrás de estadísticas truchas el verdadero número de pobres. A lo sumo, cuando conceden que el porcentaje de pobreza era cercano al 30%, se refugian en la caída desde el pico excepcional de la crisis en 2003. Este argumento falaz fue también

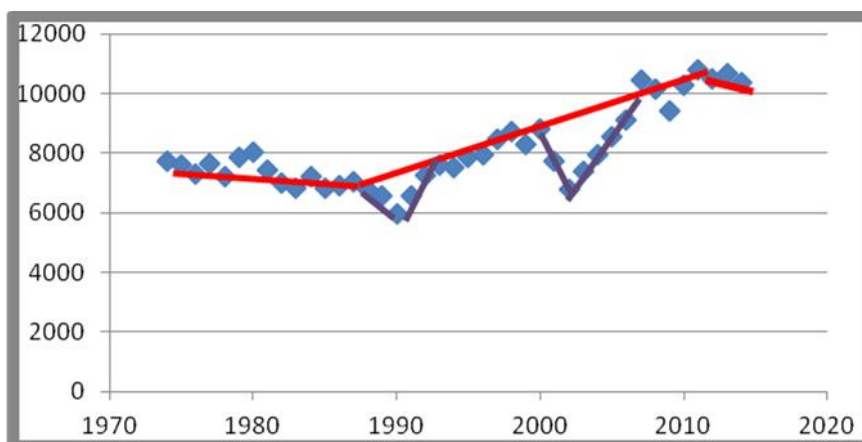
<sup>2</sup> A estos 4,2 millones hay que sumarles 0,7 millones de argentinos emigrados, casi todos de clase media. Esto implica que no solo importamos pobres como se verá más adelante, sino que exportamos no pobres. Es decir, el movimiento migratorio está contribuyendo al empobrecimiento general del país.

<sup>3</sup> Los datos de 2000 y 2011, este último de la UCA, están limpios de la manipulación que se hizo con los datos del INDEC a partir del 2007.

utilizado en su momento por el menemismo destacando la caída coyuntural respecto del pico de la crisis en 1990.



**Figura 10.1:** *Porcentaje de pobres. En trazo azul la variación durante las crisis de 1989 y 2002/2003. En trazo rojo las tendencias de base prescindiendo de los dos periodos de crisis agudas. Datos del INDEC hasta 2007 y en 2016 y del Observatorio de la Deuda Social de la UCA entre 2010 y 2015<sup>4</sup>.*



**Figura 10.2:** *PIB per cápita en dólares constantes de 2010. Elaboración propia en base a datos del Banco Mundial. En trazo azul los valores durante las crisis de 1989 y 2002/2003 y en rojo las tendencias de base prescindiendo de los dos periodos de crisis agudas.*

<sup>4</sup> No se usan aquí los datos del INDEC entre 2008 y 2015 debido a la obvia manipulación de las cifras debido al falseamiento de la inflación y por lo tanto del costo de la canasta familiar básica que se utiliza para determinar el umbral del estado de pobreza.

### *¿Causas solamente económicas?*

**Como** no pudo haber sido de otro modo, los picos de mayor pobreza de 1989 y 2003 estuvieron claramente causados por la grave situación económica de esos años y hay además una innegable influencia de los vaivenes interanuales de la economía en las fluctuaciones de los índices de pobreza. Pero su tendencia de largo plazo no obedece primordialmente a un estancamiento económico. Esto puede resultar sorprendente, pero contra la creencia generalizada es lo que indican los datos cuando se los interpreta objetivamente sin segundas intenciones. Entre 1980 y 2016, el número de pobres como ya dijimos creció un 500% mientras el PBI per cápita a precios constantes no solo no disminuyó, sino que pasó de 7.500 a 10.500 USD (USD constantes de 2010) en el 2015. Es decir, aumentó un 40% en esos 35 años, Figura 10.2. Mientras tanto la pobreza pasó del 8% en 1980 al 29% en 2015.

**Es** evidente que el aumento de largo plazo de la pobreza no ha sido solo causado por el deterioro de la economía. Aunque el PBI per cápita tuvo un crecimiento modesto, alrededor del 1% anual, es imposible concluir que ello por si mismo fuese el factor determinante del enorme crecimiento en el nivel de pobreza. Es más, en periodos prolongados las tendencias del PBI per cápita y el nivel porcentual de pobreza estuvieron desacopladas. Mientras la línea de base de esta última aumentó en forma constante entre 1980 y 2000, el PBI per cápita presentó dos comportamientos opuestos, figuras 10.1 y 10.2. Hasta 1988 tuvo una sustancial disminución y en la década de 1990 aumentó considerablemente<sup>5</sup>. En ambos periodos las políticas económicas fueron muy distintas, pero sin embargo la tendencia del crecimiento de la pobreza fue la misma.

**En** cambio, en ambos casos se deterioró la distribución del ingreso, lo que puede ser visto tanto como causa o como consecuencia del incremento de la pobreza. El índice de Gini<sup>6</sup> que mide la distribución del ingreso pasó de 43 en 1981, a 47 en 1991 y 51 en 2000 ([www.bancomundial.org](http://www.bancomundial.org)), lo que implicó una transferencia de ingresos de alrededor del 20% de la renta nacional desde el 50% más pobre al 50% más rico de la sociedad. Esto es indicativo de que la distribución regresiva del ingreso tuvo que ver en la tendencia creciente de la pobreza durante esos 20 años.

**El** crecimiento económico de la década de 1990 se prolongó hasta el año 2011, Figura 10.2. Pero desde el año 2000, a diferencia de la década de 1990, la caída de largo plazo del porcentaje de pobres fue consistente con el crecimiento del PBI per cápita; tuvo una declinación importante pasando de 36% a un mínimo de 25% en 2011. Desde entonces retomó la tendencia alcista, quizás como consecuencia del estancamiento de la economía agravado por el efecto de las medidas de reestructuración tomadas en 2016 cuando

---

<sup>5</sup> En la década de 1990 la transformación del sistema productivo expulsó mano de obra vinculada a sectores industriales que fueron afectados por la apertura de la economía.

<sup>6</sup> El índice de Gini se explica en la nota 6 del capítulo 2.

saltó al 32,9%, Figura 10.1. Bajo en 2017 (no mostrado en el gráfico) pero todo indica que superará el 30 % a fines de 2018.

Si bien en el periodo 2000-2011 no se volvió a los reducidos niveles de pobreza de la década de 1970, al menos se quebró la tendencia alcista de largo plazo iniciada en aquel entonces. Las políticas de subsidios y la recuperación y subsecuente mejora del salario real modificaron favorablemente la distribución del ingreso. En efecto, el índice de Gini bajó de 51 en el año 2000 a 42 en el 2016<sup>7</sup>.

**Este** breve análisis muestra que en el caso argentino, el crecimiento económico por sí mismo no necesariamente implica una reducción del porcentaje de pobres. Mientras esa relación se dio a la salida de las crisis económicas agudas, no se sostuvo siempre en las tendencias de largo plazo (de una década o más). En consecuencia es muy probable que el problema de la pobreza no se resuelva simplemente retomando el crecimiento económico. En cambio, la distribución del ingreso si tuvo una evolución consistente con el porcentaje de pobreza. Cuando esta se redujo, fue en el periodo en que hubo políticas activas de redistribución del ingreso a través del incremento del salario real y el socorro a los más pobres. Pero a su vez, la distribución del ingreso puede haber sido modificado en forma regresiva por otras causas, ya que como veremos la tasa de fecundidad de las poblaciones pobres es mayor que la del promedio de la población y la inmigración que llegó al país en las últimas décadas fue en general de personas con muy bajos recursos.

### ***Las tendencias mundiales***

**Antes** de adentrarnos en esas otras posibles causas del aumento de la pobreza en Argentina, cabe advertir que no fue parte de una tendencia mundial ya que estuvo a contramano de lo que ocurrió a nivel global. En el mundo hubo una enorme reducción de la pobreza extrema como resultado del formidable crecimiento de las economías de los países emergentes. Por ejemplo, en los últimos 30 años, China disminuyó el número de pobres en 600 millones, la India en 250 millones y Brasil en 40 millones (Castro 2013). Ello permitió cumplir con la Meta 1A de los Objetivos del Milenio de las Naciones Unidas; esto es, reducir a la mitad entre 1990 y 2015 el porcentaje de personas en pobreza extrema (ingresos inferiores a 1,25 dólares por día). El objetivo se alcanzó en 2010, cinco años antes de la fecha planificada cuando ya 700 millones de personas habían superado ese umbral de pobreza extrema. (<http://www.un.org/es/millenniumgoals/poverty.shtml>).

**Pero** no solo mejoró el ingreso de los más necesitados, sino que se redujo la desigualdad económica. Según datos del Banco Mundial, entre 1988 y 2008 el 30% de la población del mundo con escasos ingresos (entre U\$S 2 y U\$S 16 por día) los aumentó en un 55% mientras que el 30% más rico lo hizo sólo en un 25%. El 90%

---

<sup>7</sup> También pudo haber influido el programa de reproducción responsable al reducir la tasa de natalidad, a la que no referimos más adelante.

de la población mundial que tuvo el mayor aumento de ingreso fue asiática, fundamentalmente de China e India, mientras que de los 420 millones que menos han aumentado sus ingresos, 365 millones son de los países del grupo de los siete que se caracterizan por su mayor riqueza. Esto datos indican que hubo una masiva reducción de la desigualdad económica a nivel global <sup>8</sup> (Castro 2013).

### *Otros factores*

**Descartado** el factor puramente económico como única causa del incremento de la pobreza de largo plazo en Argentina, la simple observación de la realidad y el sentido común indican otros dos posibles candidatos, la diferencia en la tasa de fecundidad entre la población carenciada y la no pobre y la inmigración mayoritariamente pobre que hemos tenido en las últimas décadas.

**Respecto** de la primera, además de la apreciación subjetiva que puede surgir de la información periodística que abunda sobre el embarazo adolescente en los sectores carenciados de la sociedad, hay datos objetivos concluyentes. Una tesis hecha en el Centro Latinoamericano de Demografía en Chile sobre la pobreza en Córdoba, precisamente en la década de 1980 en que comenzó su rápido crecimiento en la Argentina, encontró una estricta correspondencia entre la mayor tasa de fecundidad con el menor nivel económico (Maciel 1988). Esto mismo se infiere también de las tasas de fecundidad de los distintas provincias; mientras la Ciudad de Buenos Aires, el distrito de mayor ingreso per cápita, tiene una tasa de 1,85 es decir muy por debajo del límite del reemplazo generacional (2,1 hijos por mujer), la provincia de Buenos Aires que alberga numerosos barrios carenciados tiene una tasa de 2,3 y las siete provincias del noroeste y noreste, reconocidas por su mayor nivel de pobreza, tienen tasas que en promedio alcanzan el 2,35. Los países vecinos, desde los cuales llegan inmigrantes mayoritariamente pobres, tienen tasas mayores. En 2015 en Bolivia esa tasa era de 2,9, en Paraguay 2,5 y en Perú 2,4<sup>9</sup>. Y estos índices son para toda la sociedad, por lo que para sus sectores pobres serían seguramente mayores. A nivel internacional, también se manifiesta claramente la diferente tasa de fecundidad según el nivel económico de los países o regiones. El Banco Mundial, además de presentar los datos por país y por regiones, muestra un resumen por grupos de países según su ingreso. La fecundidad por mujer para el año 2014 era para países con ingreso

---

<sup>8</sup> Con frecuencia aparecen informes periodísticos sobre la desigualdad económica mundial. En muchos casos muestran como un porcentaje importante de la riqueza está concentrada en pocos individuos. Además de que la valoración de la riqueza de los pobres puede ser muy compleja e imprecisa, la forma más adecuada de medir la desigualdad económica no es por la riqueza acumulada, sino por el ingreso, dado que este último tiene implicancias concretas y directas sobre el bienestar y la vida.

<sup>9</sup> [www.datosmacro.com/demografia/natalidad](http://www.datosmacro.com/demografia/natalidad)

alto 1,7; mediano alto 1,8; mediano 2,4; mediano bajo 2,8 y bajo 4,8<sup>10</sup>

**La** mayor tasa de fecundidad de los sectores más pobres debe haber influido en el crecimiento porcentual de la pobreza ya que, por los condicionamientos culturales y por el contexto económico que no favorece la movilidad social, la probabilidad de quienes nacen pobres de seguir en esa condición a lo largo de su vida es muy alta. Una evidencia de que la mayor tasa de fecundidad entre los sectores más pobres es uno de los factores que está contribuyendo al rápido crecimiento de la pobreza es el mayor porcentaje de pobres entre los niños y los jóvenes. Un informe del Observatorio de la Pobreza, Centro de Investigaciones Participativas en Políticas Económicas y Sociales, citado por Muscatelli (2017), muestra que mientras la tasa de pobreza de toda la población en junio de 2014 era 31,5%, la de los niños y adolescentes menores de 17 años era 46,3%. Los datos del INDEC de 2016 arrojan un valor parecido para los menores de 14 años, 47,4%. Es decir que hoy, casi la mitad de los niños y adolescentes son pobres. Estos datos abren una perspectiva muy preocupante hacia el futuro porque de no mediar políticas que no están siquiera en discusión, la espiral de aumento de la pobreza se irá acelerando.

**Pero** no todo el aumento de la pobreza puede explicarse por la mayor fecundidad de los sectores carenciados. La tasa anual del aumento de la población pobre entre 1980 y 2016 fue 4,7%, Tabla 10.1. Esta es una tasa que no pudo originarse simplemente por crecimiento vegetativo ya que la tasa de natalidad de las provincias argentinas más pobres varía de 2,1 a 2,7% por lo que la del crecimiento vegetativo debió haber sido todavía menor. Si suponemos una tasa de crecimiento vegetativo para los sectores pobres del 3%, razonable de acuerdo a la de los países limítrofes y a la de las regiones de mayor pobreza del país, los 2,3 millones de pobres en 1980 se habrían incrementado a 5,1 millones en el año 2016, lejos de los 13,5 millones de ese año. En consecuencia, el resto del aumento debe atribuirse a la inmigración y a los nuevos pobres que cayeron en esa condición debido a la transformación productiva y a la crónica inflación. Sin ignorar que esto último junto con la mayor tasa de fecundidad de la población pobre pueden haber sido causas del aumento del nivel de la pobreza, no puede descartarse el efecto de la inmigración de los países vecinos, que en general es de gente con muy bajos recursos.

**Es** ilustrativo el caso de la comunidad boliviana. El Defensor del Pueblo de Bolivia, Rolando Villena, dijo en 2013 que un millón de bolivianos sin documentación legal residían en la Argentina y que solo otros 350.000 tenían sus papeles en regla (La Razón 2013). Si estos datos son correctos, con una tasa de crecimiento vegetativo del 3%, los descendientes de bolivianos nacidos en Argentina en las

---

<sup>10</sup> [datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.TFRT.IN](http://datos.bancomundial.org/indicador/SP.DYN.TFRT.IN)

últimas décadas serían 650.000, por lo que el total de la comunidad de ese origen, que es mayormente pobre, ascendería a 2 millones. Igualmente, la población de la comunidad paraguaya contando sus descendientes de la primera generación sería también de alrededor de 2 millones. En el caso no muy extremo ni improbable de que casi toda la población de estas y de otras comunidades extranjeras, como la peruana que ha sido la de mayor inmigración en los años recientes, fuera mayoritariamente pobre, ello no representaría mucho más de 4,5 millones.

**Otra** estimación alternativa de esta misma cantidad se puede hacer en base a las cifras oficiales con algunas suposiciones plausibles. Las radicaciones de inmigrantes, fundamentalmente paraguayos, bolivianos y peruanos a partir de 2007, año en que facilitó su tramitación, fue del orden de 200.000 anuales. Esto no significa que la inmigración real fuera ese número, debido a la regularización de quienes ya estaban en el país desde antes. De todos modos como el censo de 2010 contabilizaba 1.100.000 personas de esos orígenes, en 2016 debían ser alrededor de 2.300.000. Asumiendo conservadoramente que esta ola migratoria comenzó en 1980 (en realidad fue mucho antes) y que todos sus descendientes se mantuvieron en la pobreza, eso implicaría que, con una tasa de crecimiento vegetativo del 3% anual, en 2016 los inmigrantes pobres de ese origen y sus descendientes serían unos 4 millones. Esta estimación es consistente con la anterior.

**De** modo que el crecimiento vegetativo, la inmigración y la combinación de ambos explicarían un aumento de 6,8 a 7,3 millones, lejos de los 11,3 millones de pobres adicionales desde 1980. En consecuencia deberíamos concluir que habría actualmente alrededor de otros 4 millones de nuevos pobres que se han estado originando por el estancamiento económico, el escaso empleo, la persistente inflación, el deterioro educativo y la sinergia entre estos males. Entre estos 4 millones, se contarían entre 1 y 1,5 millones de jubilados y pensionados con bajos ingresos y sin otros recursos.

**Es** cierto que estas estimaciones surgen de hipótesis que, aunque verosímiles, no tienen la contundencia de mediciones precisas. Sería mejor poder apoyar estas cifras con datos estadísticos fidedignos, pero por el momento estos faltan con la necesaria desagregación por niveles de ingreso, país de origen, ascendencia, fecundidad, etc. De todos modos, no habría dudas que el aumento de la pobreza en Argentina ha sido impulsado por tres factores de casi igual importancia, alto crecimiento vegetativo de la población pobre, inmigración de personas de bajos recursos y distribución regresiva del ingreso muy posiblemente potenciada por la desocupación y las falencias educativas en los sectores más humildes.

### ***Sin respuestas***

**¿Cómo** se pudo llegar a semejante desastre social sin ningún atisbo de solución concreta, más allá de las medidas paliativas que llegan ya a más de 9 millones de beneficiarios? Es posible que, como con otras tantas cosas, se deba al credo en la ilusoria *inmensa*



*riqueza nacional* que nos hace sentir inmunes sobre las consecuencias de los procesos que nos empobrecen. En parte, también pudo ser por la creencia generalizada, aunque errónea, como hemos argumentado, que los índices de pobreza están solamente relacionados con la marcha de la economía. En efecto, aunque el tema se instaló en la retórica política a partir de los últimos años del kirchnerismo, se lo trata casi exclusivamente como un resultado del devenir económico que genera precariedad laboral y desocupación.

**Cabe** preguntarse porque este grave y complejo problema siempre se lo discute solo desde el aspecto económico ¿De dónde proviene la ceguera colectiva respecto de los otros dos impulsores de su crecimiento? ¿Por qué no se ha querido ver que la inmigración de población con bajos recursos y escasa educación y la alta fecundidad de los sectores carenciados estuvieron causando gran parte del aumento de la pobreza? Esto tiene un costado evidentemente ideológico; por muchos años la Iglesia Católica fue una activa barrera para que se tomara alguna iniciativa pública anticonceptiva. El temor reverencial de la clase política a la Iglesia imperó por décadas después de su enfrentamiento con Perón, que contribuyó a su caída en 1955. Últimamente, este temor se fue disipando con los cambios culturales que se fueron produciendo y durante la presidencia de N. Kirchner, su ministro de salud Ginés González García tuvo el valor de propiciar un programa de asistencia para la reproducción responsable que ayuda a la población femenina a evitar embarazos no deseados.<sup>11</sup> Aunque no muy apoyado y a veces saboteado en algunas provincias y localidades, este programa además de los beneficios directos para infinidad de mujeres pobres, pudo haber contribuido también a disminuir el índice de pobreza desde su sanción como ley 25673 en 2003.

**En** cuanto a la inmigración, el tema no encuentra siquiera quien lo plantee, seguramente por el miedo a acusaciones de racismo y discriminación. Hay además quienes se benefician con la mano de obra barata de estos inmigrantes, tanto en ciertas industrias como en el servicio doméstico.

**La** Iglesia Católica también ha estado y está en contra de cualquier indicio de control migratorio que discrimine a los pobres. En esto se le suma gran parte de la población que hoy se llama *progresista*. Sin lugar a dudas, tanto la Iglesia como estos sectores tienen una posición a favor de los pobres y en muchos casos su trabajo social con ellos es muy meritorio. Pero su posicionamiento político respecto de la inmigración indiscriminada y en el caso de la Iglesia respecto del control de la natalidad no ayuda a la construcción de una sociedad sin pobreza.

**Si** no se entienden y se atacan a tiempo las causas de la pobreza en Argentina, el porvenir del país puede ser funesto. Cuando en

---

<sup>11</sup> Con motivo de esta iniciativa, un obispo llegó a decir que el ministro merecía ser arrojado al mar con una piedra atada a su cuello.

poco tiempo el porcentaje de pobres alcance los niveles que hoy se registran en los menores de 17 años el auxilio económico será muy problemático, abriéndose la puerta a un posible descontrol social e incluso a inestabilidad institucional. En ese contexto, no es difícil imaginar además un agravamiento de la inseguridad que en nuestra sociedad está claramente correlacionada con los índices de pobreza (Ferrerres 2014).

La ayuda económica para estos sectores seguirá siendo necesaria, pero la solución requerirá de un abordaje integral que vaya desde la educación a la vivienda, el control migratorio y el refuerzo del programa de reproducción responsable. El endurecimiento de las condiciones de ingreso migratorio en los Estados Unidos y Europa va a redireccionar una parte de las corrientes migratorias de América Latina y hasta de África hacia nuestro país<sup>12</sup>. Esto acelerará el aumento de la pobreza si no se adoptan políticas que regulen el ingreso de inmigrantes de modo que solo se los acepte cuando se les pueda asegurar condiciones de vida y trabajo adecuadas.

## La educación

**Los** condicionantes culturales son una de las causas de pobreza en Argentina; determinan la escasa capacitación para el empleo calificado, la alta tasa de fecundidad y la falta de muchos de los típicos hábitos de la clase media que la impulsan al progreso. Solo un esfuerzo educativo gigantesco y especialmente enfocado en los niños y jóvenes carenciados (Guadagni 2017a) puede conducirnos hacia el ideal de *pobreza cero*.

**Sobre** la importancia de la educación como factor del progreso económico y social hay un aparente consenso, por lo menos a la hora de las opiniones. Agreguemos que la automatización que está ocurriendo en muchos sectores productivos deja cada vez menos lugar para el trabajo manual y la revolución de la informática y las comunicaciones, que no parece detenerse, amenaza a su vez el empleo rutinario de cuello blanco. Si estos cambios vendrán o no acompañados de nuevos empleos o expulsarán del mercado de trabajo a una creciente parte de la población es difícil saberlo, sobre todo porque dependerá también de las políticas que se instrumenten a nivel global y nacional. Sobre lo que no parece haber muchas dudas, es que acceder a los nuevos y cambiantes empleos requerirá de capacidad de aprendizaje y de una amplia base de conocimientos que facilite la adecuación a las versátiles circunstancias que se avizoran.

**Mientras** tanto, ¿cuál es la situación con la educación pública? Desde hace ya varias décadas se abandonó el formidable impulso dado por la generación del 80, y a pesar de las generalizadas

---

<sup>12</sup> Argentina ya era el país de Latinoamérica que mayor inmigración recibía de la propia región (CEPAL 2014). Sigue siendo así si no se considera el éxodo venezolano hacia sus países vecinos, Colombia y Brasil.

expresiones a su favor y hasta de lo que aparentemente reflejan las encuestas, hoy es un ejemplo más del desinterés colectivo por la cosa pública.

**Un** episodio de fines de la década del 90 revela la esquizofrenia de la sociedad argentina respecto de la educación. Ante la inflexibilidad del gobierno, que se negaba a mejorar los siempre atrasados salarios docentes y no se ablandaba mediante paros, se buscó una forma original de protesta instalando una carpa blanca frente al Congreso con docentes que hacían huelga de hambre por turnos. La solidaridad social fue enorme; políticos opositores, periodistas, sindicalistas y conocidos artistas desfilaron expresando su adhesión. No faltaron tampoco artistas extranjeros, que al igual que los nativos, improvisaban shows que eran ampliamente difundidos por los medios como todo lo relacionado con la carpa blanca. Yo y algunos otros ilusos, creímos que la batalla cultural por la educación estaba ganada. ¡Error!, la ministra de educación y la jefa sindical encontraron una salida: aumentar los salarios con un impuesto adicional a los automotores. La reacción pública fue tajante, la gran mayoría no pagó el impuesto, casi nadie pisaba la carpa blanca y se acabaron los shows artísticos; la cosa se había vuelto demasiado impopular y, como el aumento docente se pagó de todos modos, la carpa pasó al olvido.

**Las** demandas gremiales de los maestros fueron ignoradas por mucho tiempo debido a su escasa capacidad de trastornar el funcionamiento de la sociedad, pero la creciente incorporación de la mujer al mundo del trabajo les dio a sus sindicatos una formidable herramienta de presión. El paro docente no asusta tanto como se declama por los perjuicios a la educación, que en todo caso son daños a mediano plazo; lo que realmente impacta es el gran malestar social inmediato que provoca al complicar a los padres que trabajan y no pueden dejar sus hijos en las escuelas. Al sumarse a los gremios con capacidad de presión, la situación salarial docente ha ido mejorando, aunque lejos de lo debido a la importancia de la actividad y con grandes desigualdades geográficas.

**Pero** no todo se resuelve con recursos financieros. El desorden en la asignación de los recursos<sup>13</sup>, la conflictividad gremial, la desvalorización social del docente después de años de salarios ínfimos, su inadecuada capacitación, la falta de incentivos y la indisciplina de padres y alumnos conspiran contra la mejora de la educación. A pesar que Argentina es el país latinoamericano que mayor porcentaje de su PBI asigna a la educación, los resultados de las pruebas internacionales PISA de la OCDE la mostraban en 2012 detrás de otros cinco países latinoamericanos de los ocho analizados y en la posición 59 entre los 65 países que participan de esa

---

<sup>13</sup> La planta docente está sobredimensionada por el enorme ausentismo de una parte de los docentes que obliga a ocupar maestros suplentes y por los que están asignados a tareas no directamente involucradas con los alumnos. Hay un maestro cada 12 alumnos mientras otros países latinoamericanos, con mejores resultados, tienen una relación alumno / docente de más de 20.

prueba<sup>14</sup>. Estos 65 países no son poca cosa, suman el 80% de la población mundial. Los resultados argentinos de las pruebas no muestran cambios significativos desde que comenzaron a principios de este siglo. Mientras el promedio entre las naciones participantes es de alrededor de 500 puntos, Argentina se mantuvo desde el año 2000 alrededor de los 400 puntos. Dos tercios de los alumnos argentinos no alcanzaron niveles aceptables en matemáticas y uno de cada dos no lo hicieron en ciencia y lectura de textos y solo menos del 1% de los alumnos alcanzó niveles de excelencia en las tres pruebas. El desempeño de Argentina estuvo muy por debajo del de países con nivel de ingreso o de inversión en educación similar, lo que está indicando la ineficiencia del actual sistema (Ganimian, 2013).

**Como** en el caso de los otros países latinoamericanos, la mayoría de las naciones han estado mejorando en las pruebas PISA. Por lo tanto, el estancamiento argentino se tradujo en caída en términos comparativos, habiendo retrocedido de la posición 53 en 2006 a 58 en 2009 y 59 en el 2012. Hasta esa fecha y ante los pobres resultados de cada prueba, las autoridades trataron de dar explicaciones buscando desacreditar la metodología utilizada y hasta amenazando con abandonar las pruebas. Esta extraña reacción ha sido casi única en el mundo y desconoce que otras pruebas similares, sobre las que no abundamos para no aburrir, dieron resultados semejantes. En 2015 se llegó al colmo de elegir una población de alumnos inapropiada, de modo que se omitieron colegios que podrían dar malos resultados. Ante este falseamiento de la muestra estadística, por inoperancia o intencionalidad, la OCDE consideró que *la muestra de la Argentina no cubría la población objetivo, debido a la potencial omisión de escuelas del marco muestral*, por lo que no la incluyó en el ranking comparativo entre naciones.

**Las** pruebas PISA no solo revelan el estancamiento de la educación, están anticipando un futuro preocupante. Sus resultados, más allá de cualquier comparación con otros países, están indicando un panorama gravísimo para la evolución futura de nuestra sociedad. Un ex ministro de Educación señalaba al respecto que más del 50% de los alumnos de 15 años no llega al nivel de lectura que les permita comprender acabadamente lo que leen, excepto textos muy básicos (Llach, 2014). Es decir, la mitad de nuestros jóvenes están en riesgo de no contar con habilidades de lectura que les permitan acceder a los empleos cada vez más demandantes en la sociedad del conocimiento que se avecina.

---

<sup>14</sup> Las pruebas PISA se realizan periódicamente con la misma metodología para todos los países participantes y se hacen con los alumnos de 15 años en tres temas, ciencia, lengua y matemáticas. Estas pruebas están diseñadas de modo que no miden simplemente información, sino la capacidad para solucionar problemas, lo que permite la comparación entre las distintas naciones. En 2015, los países con mejor desempeño han pasado a ser los asiáticos y los latinoamericanos sólo se ubican, con Chile como mejor posicionado, a partir del puesto 51.

**La** falta de respeto a las normas de convivencia que se ha agudizado en los últimos años no favorece la dedicación de los docentes a su rol específico, por lo que en muchos casos terminan priorizando el sobrevivir cada día en el aula sin mayores complicaciones. En algunas regiones del país, y particularmente en el secundario del Gran Buenos Aires, los docentes no solo tropiezan con el desinterés de los alumnos, sino que están jaqueados por una indisciplina que llega en ocasiones a la agresión física por parte de los alumnos o de sus padres. Un informe de la Federación de Educadores Bonaerense dice que en promedio hay dos a tres agresiones de violencia física por semana hacia los docentes de la provincia (Ricaldoni 2016). Estas agresiones, que desnudan la falta de disciplina social mínima necesaria para el funcionamiento armónico de la sociedad, son a menudo motivadas por la disconformidad con las calificaciones. Esto pone en evidencia que no solo no se entiende el mensaje que estas encierran, sino que el verdadero interés del agresor de turno es sólo el grado o cartón final con que eventualmente se facilitará el acceso a algún beneficio en algún momento; es decir un carnet habilitante para alguna posible participación en el saqueo general en el que estamos envueltos.

**Como** en otros aspectos de nuestra vida pública, el relacionamiento entre alumnos y docentes de la escuela primaria y secundaria no encuentra el equilibrio adecuado ante los cambios culturales y tecnológicos que se han estado produciendo en los últimos años. Se pasó de una escuela autoritaria con alumnos temerosos y docentes casi omnipotentes a alumnos desinhibidos y desafiantes y maestros temerosos. No todas, pero algunas violencias se dan cuando algunos docentes apegados al viejo estilo terminan chocando con las desafiantes actitudes de padres y alumnos.

**Afortunadamente**, no parece estar totalmente en duda el valor de la educación. Algunas de las familias que pueden hacerlo buscan mejores opciones recurriendo a la educación privada. Esta ha estado aumentando continuamente su matrícula, especialmente por la garantía de orden y la falta de paros docentes. Pero en cuanto a calidad en general, la escuela privada no es tampoco muy satisfactoria<sup>15</sup>. La evaluación Aprender 2016 hecha a nivel nacional muestra que si bien los resultados de las escuelas de gestión privada son sustancialmente mejores que las de gestión estatal, su porcentaje de alumnos con conocimiento avanzados o aceptable del 5º y 6º año del colegio secundario en lengua fue solo del 67% y en matemáticas aun peor, apenas 46,5% (Aprender 2016).

**Un** hecho positivo de las últimas décadas es que aumentó la escolaridad de las capas más pobres de la sociedad en el nivel secundario estatal. Pero al mismo tiempo, el colegio estatal se ha estado vaciando de alumnos de la clase media con lo cual se ha retrocedido en la integración social que había sido una de las virtudes del sistema educativo argentino.

---

<sup>15</sup> Entre 2001 y 2015, la matrícula en el primer grado estatal se redujo un 18%, mientras la privada aumento un 26% (Guadagni 2017b).

**El** desinterés político generalizado por la educación pública permitió que algunos técnicos impusieran métodos no comprobados, cuyos resultados desastrosos, particularmente en la lectura, solo fueron advertidos muy recientemente y después de una increíble demora de muchos años. Esto ha neutralizado la potencial mejora que significó la masividad de la educación secundaria.

**La** escasa preocupación social por la educación se evidencia en el desinterés colectivo por el reducido número de horas de clase del calendario escolar. Es apenas 720 horas<sup>16</sup>, comparado con 800 del promedio mundial y del cercano o mayor a 1000 horas de varios países como Chile, Colombia; Cuba, Israel, Estados Unidos, Dinamarca y Australia (Guadagni 2017b). Más allá de las declamaciones a favor de la educación, lo cierto es que prevalece la preferencia de todos, familias, docentes e intereses turísticos, por las largas vacaciones y los días festivos frecuentes. Solo se recuerda la necesidad de cumplir con las horas de clase cuando se trata de desacreditar los paros docentes. La jornada escolar extendida, que fue establecida como legalmente obligatoria, solo se cumple para apenas el 13,4% de los alumnos de las escuelas primarias estatales. En esto último se vuelve a advertir, no solo el escaso interés real de la sociedad por la educación, sino la indiferencia ante el incumplimiento de la ley.

**En** el nivel universitario el panorama no es más alentador. Prescindiendo de referirnos a la calidad de la formación que es bastante pobre en algunas de las universidades públicas y privadas, nos remitimos a las cifras que permiten pocas interpretaciones divergentes. Los graduados universitarios como porcentaje de la población en edad de graduarse no alcanza el 10% ¿Es poco o mucho? La respuesta la podemos inferir comparando con ese mismo nivel en otros países: 61% en Australia, 52% Dinamarca y 36% en Israel; ¡entre 4 y 6 veces más! Como estos países son desarrollados, sigamos comparando, pero esta vez con los países de nuestra región: 19% Brasil y México y 15% Chile (Guadagni 2013).

**Pero** la situación es aún más grave, de los 125.000 graduados universitarios del año 2015, 55.000 fueron de las ciencias sociales de los cuales 19.000 fueron abogados mientras solo 3.000 graduados correspondían a las ciencias físicas y naturales (Guadagni 2018). Esto en tiempos en los que uno de los pilares de la competitividad son los recursos humanos como alerta un informe al senado americano al revelar que China e India están graduando entre 3 y 4 veces más ingenieros y científicos en el nivel inicial universitario que Estados Unidos. (Committee on Prospering in the Global Economy of the 21st Century 2006).

**Después** de este sucinto repaso de la situación de la educación en el país, quedan pocas dudas que la cacareada calidad y hasta superioridad de los recursos humanos de la Argentina, si alguna vez

---

<sup>16</sup> Es menos la regla que la excepción que ese mínimo de horas de clase se cumpla en la mayoría de las provincias debido a los paros docentes, proliferación de feriados y feriados puentes, reuniones de los docentes, etc.

tuvo entidad real, hoy no es más que otro de los mitos que nos ocultan la realidad.

**En** síntesis, la sociedad argentina no presta la debida atención a la educación pública y lo mismo ocurre con otros bienes colectivos como la seguridad, y la infraestructura sobre lo que no nos extendemos. Como esta actitud hacia los bienes públicos no es nueva, sino que se arrastra desde hace siglos es de presumir que está asociada a un cumulo de factores culturales, entre los que se destaca el arraigado descreimiento sobre el valor del esfuerzo y el trabajo productivo.

### **El círculo vicioso del empleo improductivo y la economía**

**Al** final del capítulo 3 se comentó escuetamente el círculo vicioso del desempleo estructural y para compensarlo, del empleo público creciente y en el capítulo 9 como aumentó en los últimos años. No es la intención de estas páginas profundizar en el problema económico actual de la Argentina, pero no se puede soslayar porque su génesis y persistencia son primordialmente producto de nuestra idiosincrasia. Por eso y porque ha alcanzado una gravedad que compromete el futuro se lo aborda brevemente.

**Aunque** el excesivo empleo público fue más o menos una constante por largos años, últimamente se agudizó seriamente. Entre 2003 y 2015, el empleo de los tres estamentos del Estado Nacional, provincial y municipal pasó de 2,2 millones a 3,6 millones. Este aumento de 1,4 millones de nuevos empleados cuesta nada menos que el 4% del PBI, casi todo el déficit fiscal primario del Estado Nacional en 2015. El gasto excesivo del Estado se acompaña de una alta tasa impositiva que sin embargo no alcanza para eliminar el déficit fiscal, el que debe financiarse con inflación y/o endeudamiento. Todo ello causa una retracción de la inversión que agrava el desempleo y genera nuevas presiones sobre el empleo público.

**Otra** componente del crecimiento del gasto público es el aumento que ha tenido el presupuesto social. Ha sido necesario para paliar el empobrecimiento de una parte de la sociedad y con las actuales condiciones es un gasto inelástico y no sería ni justo, ni quizás posible, reducirlo. La poca probabilidad de disminuir sustancialmente el empleo improductivo hace que sea el eslabón del círculo vicioso de más difícil ruptura, al menos en el corto plazo.

**El** gasto público desbocado tiene como consecuencia el déficit fiscal. Este es en última instancia un problema cultural como lo prueba el hecho que desde 1901 el Estado argentino tuvo déficit fiscal en 107 años y solo equilibrio o superávit en 10. Y no se trató de pequeños desbalances: el promedio deficitario fue de nada menos que del 3,3% del PBI (Giarizzo 2018)<sup>17</sup>. Esto ocurrió con gobiernos militares y civiles de todos los signos, pasando desapercibido o

---

<sup>17</sup> Es decir, mucho mayor que la tasa promedio del aumento del PBI, por lo que no se fue licuando por el efecto del crecimiento de la economía.

subestimado. Que no asustara a la gran mayoría de los sectores educados de la sociedad es indicador de la preponderante creencia en la ilusoria riqueza nacional capaz de soportar cualquier despropósito.

**Al** déficit fiscal se lo puede achicar con mayores impuestos y/o sacrificando la inversión pública o cubrirlo con emisión monetaria y/o endeudamiento. Las cuatro cosas se fueron haciendo con más o menos énfasis en cada una de ellas según el libreto político económico de turno. Pero en definitiva, la presión tributaria aumentó considerablemente y en 2016 rondaba el 43% del PBI. El impuesto a las ganancias, contra lo que fuera tradicional, alcanza ahora a un gran número de trabajadores, y si no es mayor ha sido por la fuerte reacción social. El IVA, con una alícuota de las más altas del mundo, 21%, recae sobre todo el espectro social, afectando en mayor medida a los más pobres que gastan todo su ingreso en consumo. Las empresas están alcanzadas en un 35% de sus ganancias mientras en otros países pagan mucho menos. Esto les quita competitividad, lo que se ve agravado por la falta de inversiones en la infraestructura y la incerteza que provoca la inflación. Todo ello se traduce en precios internos elevados, no competitivos no solo para la exportación sino con las importaciones. Ya es una típica rutina la pendular peregrinación turística al exterior para la compra de ropa, electrodomésticos y todo tipo de bienes que puedan caber en las abultadas valijas turísticas.

**Entre** las opciones de financiamiento del déficit, el endeudamiento estatal en pesos seca la oferta de crédito y lo encarece, obligando al sector privado a pagar altas tasas de interés, y si el endeudamiento público es en dólares, como estos se deben cambiar a pesos para atender el déficit fiscal, tiende a sobrevalorar el peso.

**La** combinación de impuestos asfixiantes, pobre infraestructura, altas tasas de interés, peso sobrevaluado y la incerteza sobre los costos y los precios que surge de un contexto inflacionario hace poco competitiva a la mayoría de las actividades económicas, especialmente en el caso de las industrias de bienes transables, y por lo tanto desalienta la inversión privada.

**La** economía en negro, un 30% del PBI, es en parte originada en la angustia de algunos empresarios, pero básicamente se debe a la escasa productividad de muchos sectores que no podrían sobrevivir con los impuestos asfixiantes que deberían pagar si blanquearan totalmente su actividad. La incidencia de tan alta tasa de evasión agrava el déficit fiscal y conduce a la elevación de la carga impositiva de quienes no la pueden evadir. A esto se suma su impacto social negativo con la precarización del empleo sin los beneficios sociales equivalentes a los de los trabajadores del sector formal de la economía.

**La** escasa inversión deriva en poco crecimiento económico de mediano y largo plazo y en consecuencia en menor aumento de la recaudación que pudiera atenuar el déficit fiscal. Peor aún, el crecimiento demográfico requiere cada año de más empleos,



alrededor de 200.000<sup>18</sup>, que no son creados por el reducido crecimiento económico y que por lo tanto presionan sobre el empleo público improductivo y el presupuesto social, cerrando de esta manera el círculo desastroso que con variantes se ha instalado en la Argentina desde hace décadas.

**Para** patear hacia adelante las consecuencias negativas del déficit fiscal, las salidas transitorias han sido la emisión monetaria y el endeudamiento público. La emisión monetaria para cubrir el déficit fiscal es un impuesto invisible del que no escapa casi nadie porque cuando es importante termina provocando inflación y de esta forma achicando los salarios y los activos monetarios. La otra variante para cubrir el déficit fiscal es el endeudamiento, que cuando es externo, permite que el conjunto social viva por un tiempo por encima de lo que produce. El endeudamiento anda bien hasta un cierto punto en el que los acreedores empiezan a desconfiar de la capacidad de pago. Entonces se corta el crédito o se hace tan caro que se torna insostenible. Eso ocurrió en varias oportunidades en las que no se pudo pagar la deuda y se cayó en el llamado default (incumplimiento del pago de la deuda). Los defaults en que incurrió el Estado nacional fueron cinco, dos de ellos en el siglo XIX. En algunos casos no solo obedecieron a endeudamientos insostenibles por parte de la Argentina, sino que se acoplaron a circunstancias externas desfavorables.

**Aunque** el círculo vicioso que hemos descripto tiene componentes (empleo público excesivo y gasto social) que podrían categorizarse como propias de las así llamadas políticas populistas, dos de los últimos tres defaults de la deuda pública, se originaron luego de periodos con políticas económicas que difícilmente se pueden considerar de ese tipo.

**El** régimen militar que gobernó desde 1976 a 1983 abusó del boom de liquidez mundial y sextuplicó la deuda externa de U\$S 7.000 millones en 1976 a U\$S 45.000 en 1982 en que por el encarecimiento del crédito internacional se produjo el default junto con el de decenas de países de América Latina y África. Este descomunal endeudamiento fue el resultado de un gigantesco saqueo del patrimonio público. El Banco Central aseguraba tasas de interés muy altas en pesos y a la vez hacia un pronóstico de la cotización del dólar, la llamada *tablita de Martínez de Hoz*. Al mismo tiempo se habilitó un seguro de cambio, de modo que si la devaluación superaba el pronóstico de la tablita, el Estado se hacía cargo de la deuda adicional. Sin ningún riesgo, empresarios y financistas de todos los colores se endeudaron en dólares, los cambiaron a pesos y obtuvieron fabulosos intereses, y pagando una módica tasa se aseguraron de una eventual devaluación. Esta afluencia de dólares sobrevaloró el peso, la llamada entonces *plata dulce*, hasta que ya no pudo sostenerse y con la consiguiente devaluación, el Estado cumpliendo con el seguro de cambio se hizo

---

<sup>18</sup> En 2017 la tasa de desocupación entre los jóvenes menores de 30 años era el doble que la del promedio de toda la población activa.

cargo del enorme quebranto que hubieran tenido los privados. Un ejemplo más, esta vez muy sofisticado, del proverbial y descomunal saqueo de los bienes públicos.

**Como** respuesta a la crisis de los países endeudados, desde el tesoro americano se instrumentó un plan de rescate de la deuda, el Plan Brady, con el que Argentina regularizó su situación en 1992. Mientras tanto se recurrió al endeudamiento interno, el que por la inflación descontrolada y la desconfianza hizo explosión en diciembre de 1989 cuando los depósitos a plazo fijo a 30 días se pagaban con tasas por encima del 400%. Entonces, se decretó el canje compulsivo de todos los plazos fijos por bonos. Esta confiscación parcial alcanzó al 60% de la base monetaria, lo que provocó una fuerte recesión.

**El** último default fue en 2002, cuando se suspendió el pago de la deuda externa. A pesar de una política favorable al capital y a la inversión privada durante la década de 1990, el alto nivel de endeudamiento agravó la recesión que empezó en 1998 y esta agudizó el déficit fiscal con el consiguiente aumento de la deuda, la que en 2001 alcanzó el 200% del PBI. Al default externo siguió la salida de la convertibilidad que tuvo, una vez más, ribetes de saqueo al pesificarse los depósitos bancarios en dólares muy por debajo del valor de mercado.

**El** círculo económico vicioso se exacerbó últimamente de tal modo que detuvo el crecimiento de la economía por ya siete años, volviendo todavía más sólidos a cada uno de sus eslabones. Puede ser que en el futuro se recobre temporariamente el crecimiento económico, pero este no sería muy espectacular ni sostenido, a menos que cambie radicalmente la cultura social que ha ido construyendo la trampa en la que estamos metidos

**El** empleo público improductivo es quizás el eslabón más difícil de romper por su carácter de sucedáneo del empleo productivo y por los condicionantes políticos que lo sustentan, que en definitiva son producto de una arraigada cultura improductiva. Lo más que quizás se pueda hacer es volverlo más eficiente como en el caso de algunos países desarrollados donde el porcentaje de ese empleo no es menor que en la Argentina, pero los servicios que brinda son muy superiores. De todos modos y desafortunadamente, este cambio, si se concretara, llevaría al menos diez o veinte años.

**En** pocas palabras, a la historia económica de nuestro tiempo no le faltó el *vivir de prestado* ni los colosales *pagadios* a inversores extranjeros y ahorristas locales y tampoco el saqueo al propio Estado por parte de unos cuantos aprovechados.

## **En problemas**

**Si** bien como se mostró en el capítulo 3, la idea de fracaso nacional se ha nutrido de fantasías que no se corresponden del todo con la verdad, los condicionantes culturales que han llevado al estancamiento económico, la crisis educativa y al crecimiento explosivo de la pobreza son amenazas graves sobre nuestro futuro y

eventualmente nos conducirían a un verdadero marasmo nacional. Si el porcentaje de pobres sigue aumentando como todo parece indicar, en un contexto de estancamiento económico y educativo, no estaría muy lejos el momento en que será imposible mantener las políticas sociales de auxilio. Esto redundará en la intensificación de la espiral de pobreza, clientelismo político, violencia y criminalidad y más aún, inestabilidad política que a su vez hará más difícil revertir las tendencias negativas. ¿Podrá haber otros escenarios alternativos? De eso trata el siguiente y último capítulo.

## Referencias

Aprender 2016: Primer Informe de Resultados. Ministerio de Educación y Deportes. 128 págs.

Castro, Jorge 2013: Hoy, la clave del mundo es la caída de la pobreza. *Diario Clarín* 29 de diciembre de 2013.

CEPAL 2014: Cerca de 28,5 millones de latinoamericanos y caribeños viven fuera de sus países de origen. *Comisión Económica para América Latina y el Caribe (CEPAL)*. Comunicado de prensa, 11 de noviembre de 2014.

Committee on Prospering in the Global Economy of the 21st Century 2006: An Agenda for American Science and Technology. Rising Above the Gathering Storm. Energizing and Employing America for a Brighter Economic Future. *National Academy of Sciences, National Academy of Engineering, Institute of Medicine*. Ferreres, Orlando 2014: Pobreza y delito. *Diario La Nación*. 5 de marzo de 2014.

Ganimian, Alejandro 2013: No logramos mejorar. Informe sobre el desempeño de Argentina en PISA. *Proyecto Educar 2050*. [www.educar2050.org.ar](http://www.educar2050.org.ar)

Guadagni, Alieto 2013: Son pocos los graduados universitarios. *TN y la Gente* 18/06/2013.

Guadagni, Alieto 2017a: La crisis de la escuela argentina. *El Imparcial*. [www.elimparcial.es](http://www.elimparcial.es). 20 de marzo de 2017.

Guadagni, Alieto 2017b: Una nueva escuela para igualar oportunidades. *Diario La Nación*. 22 de marzo de 2017.

Guadagni, Alieto 2018: Por qué las Becas Progresar son una gran noticia *INFOBAE* 12 de febrero de 2018

La Razón Digital 2013: Un millón de bolivianos indocumentados residen en Argentina, según Defensor del Pueblo. *ANF*. La Paz, 27 de marzo de 2013.

Llach, Juan 2014: Entrevista en Australis, *publicación mensual de la Dirección de Comunicación Institucional de la Universidad Austral*

Maciel, Susana 1988: Pobreza y comportamiento reproductivo: un análisis de caso, Ciudad de Córdoba, República Argentina, 1980. Maestría en Población y desarrollo. *Centro Latinoamericano de Demografía (CELADE)*. Santiago de Chile.

Muscatelli, Natalia 2017: La pobreza crece más rápido entre los menores de 17 años, *Diario Clarín*, 23 de enero de 2017.

Ricaldoni, Juliana 2016: Agreden a un docente por día en Buenos Aires, *TELAM*. 15 de julio de 2016.